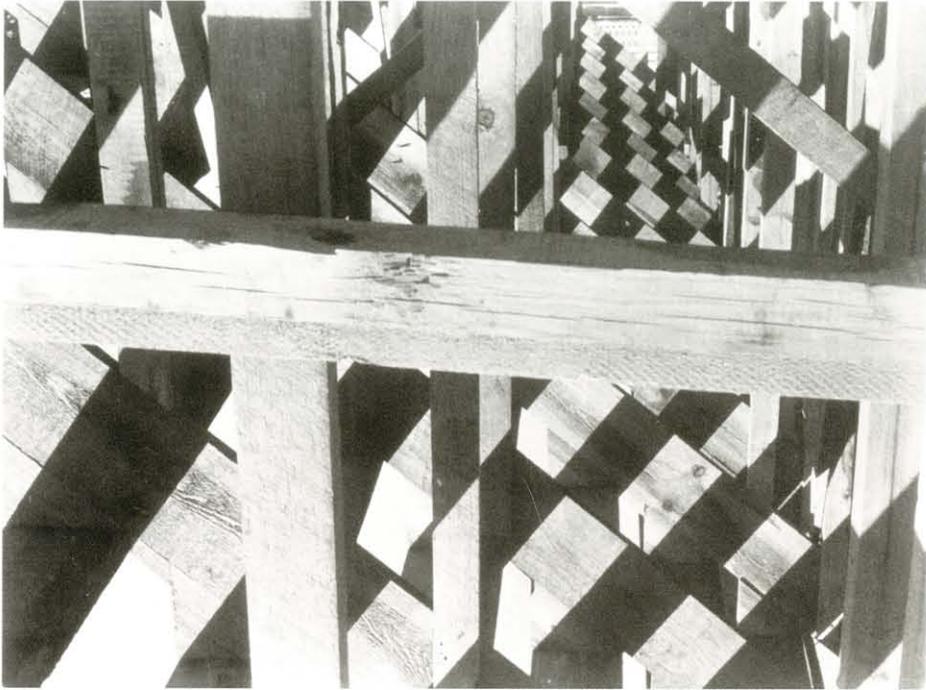


# Un fotógrafo mexicano. Manuel Álvarez Bravo

*Francisco Miguel*



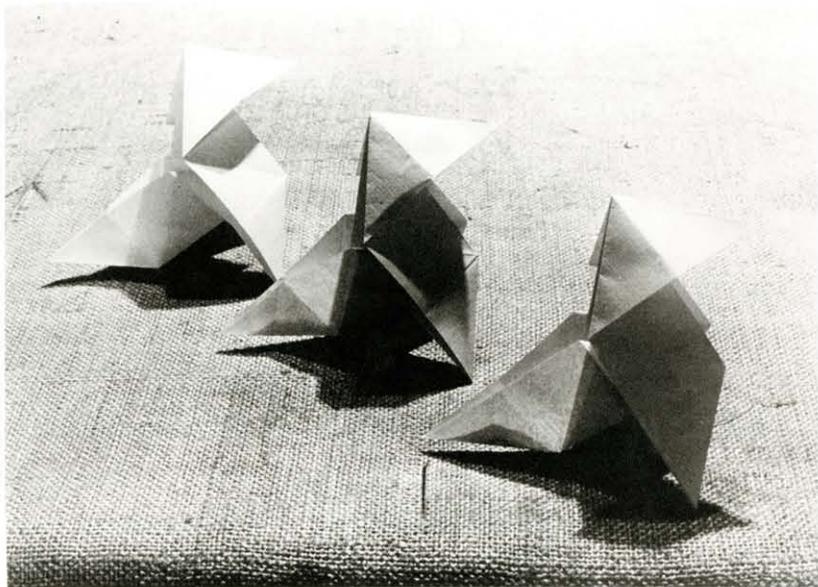
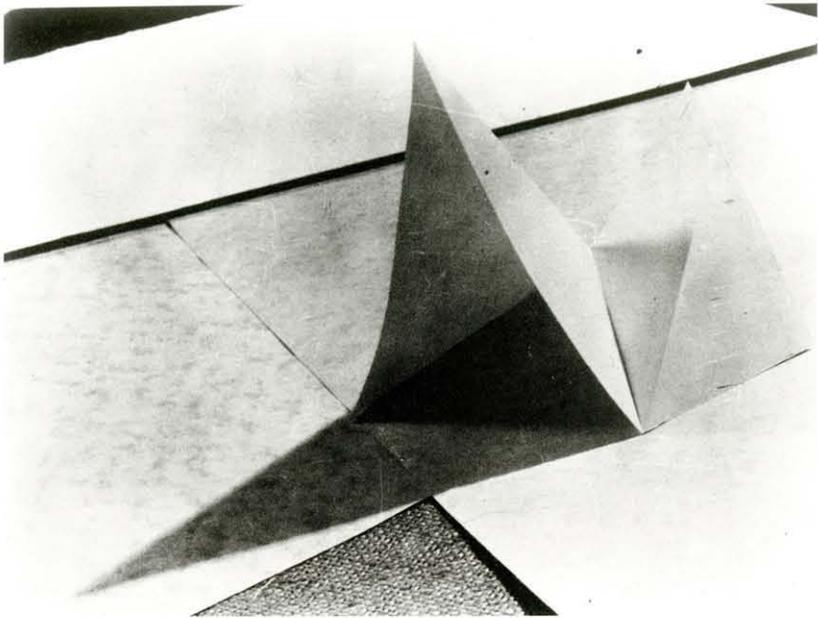
*Andamios I, 1929*

**E**n la Galería de Arte Moderno del Teatro Nacional se ha inaugurado una exposición de esculturas y fotografías. Cerca de 200 pruebas forman el envío de once fotógrafos mexicanos y entre ellas destacan su calidad impecable las que forman el lote enviado por Manuel Álvarez Bravo.

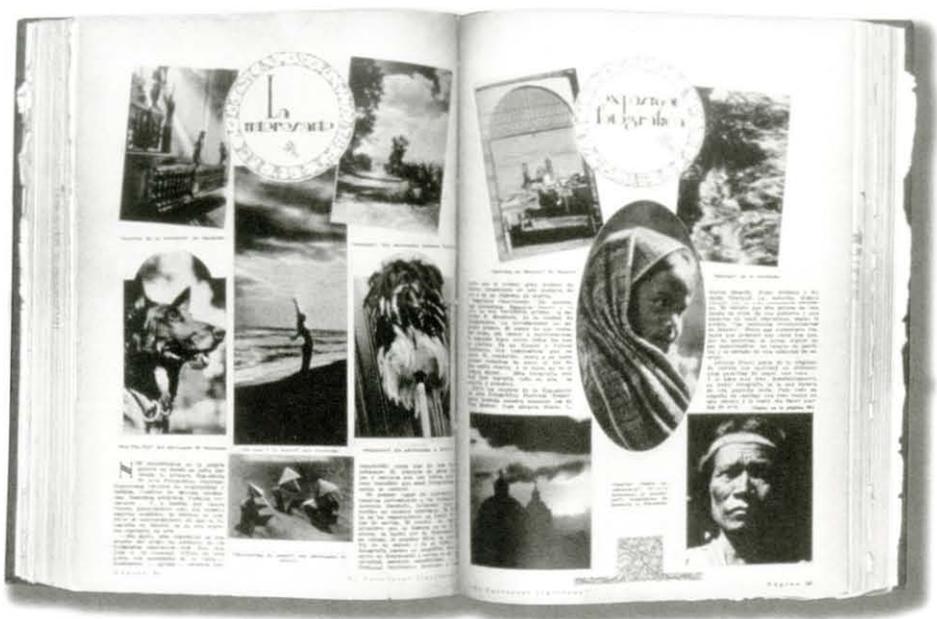
Sensible al imperativo plástico de nuestra época y operando con clarividencia dentro de los justos límites de la fotografía, Álvarez Bravo nos atrae con la sana alegría de una objetividad pura y específica.

Sin invadir para nada el área de la pintura —como es frecuente en la mayoría de los fotógrafos que cultivan lo que ellos llaman fotografía artística y cuyos productos suelen ser de una hibridez lamentable— Álvarez Bravo camina a la par de las más recientes tendencias plásticas y con la cámara logra realizar integralmente los más sabrosos espectáculos objetivos.

Después de un periodo en que la abstracción fue la medula sensitiva en las artes, lo objetivo ha vuelto a ser lo que nos produce un



Arriba: *Juego de papel I*, 1928  
Abajo: *Juego de papel II*, 1928



*El Universal Ilustrado*, México, 23 de agosto de 1928. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM  
Abajo: *Plumero*, 1928

placer más intenso. Es la forma precisa de las cosas, sus detalles mímicos, el contorno lineal, el volumen cerrado, la sensación táctil, lo que ahora cosquillea nuestra sensibilidad y en las fotografías de Álvarez Bravo es todo esto lo que encontramos unido además a una vaga y leve abstracción que dota sus pruebas con impreciso, pero intenso aroma poético y las impide caer en una excesiva sobriedad y frigidez.

Cautiva el espíritu, ver cómo Álvarez Bravo nos descubre la magnífica belleza de algunas cosas que teníamos por humildes o vulgares: la soberbia arquitectura de una pila de libros, la sutil y poética trabazón de una cortina, o esa estupenda prueba de un maravilloso vientre de niño en primigenia función y que ojos torpes impidieron exponer.

No es posible dentro de los breves límites a los que se ha de sujetar esta nota, hacer un detenido análisis crítico de estas fotografías; pero sí diremos que Álvarez Bravo, con sencillez y depurado buen gusto hace emerger súbitamente ante nosotros los más inesperados aspectos de las cosas, y que exalta y transforma para nuestro goce, todo un mundo de formas que siendo reales ignorábamos, así cómo que, sin pretender hacer pintura con la cámara, ennoblece el arte de la fotografía.



Fuente: *El Universal*, México, 5 de enero de 1930. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM



*Caballito de carro de helados, ca. 1930*